

**Capacidad de ahorro en los estudiantes  
de pregrado: enfoque empírico**

**Savings capacity in undergraduate  
students: empirical approach**

**Jorge Luis López-Lapo**

Universidad Nacional de Loja - Ecuador  
jorge.lopez@unl.edu.ec

**María Verónica Paredes-Malla**

Instituto Superior Sudamericano - Ecuador  
mvparedes@tecnologicosudamericano.edu.ec

**Silvana Elizabeth Hernández-Ocampo**

Universidad Nacional de Loja - Ecuador  
silvana.hernandez@unl.edu.ec

[doi.org/10.33386/593dp.2021.4.633](https://doi.org/10.33386/593dp.2021.4.633)

## RESUMEN

El ahorro es un factor importante en la vida económica de las personas, puesto que es la clave para conseguir libertad financiera e incrementar el grado de riqueza. El objetivo del presente trabajo es identificar las características que explican el hábito hacia el ahorro que poseen los alumnos de pregrado, asimismo de entender si esta práctica difiere con relación al género. Para ello fueron encuestados 178 estudiantes de la Universidad Nacional de Loja de la Carrera de Finanzas. Para el estudio de los datos se aplicaron los métodos estadísticos como el p-value y el estadístico chi-cuadrado. Los resultados señalan que los estudiantes efectivamente tienen el hábito de ahorro, el valor en el que lo hacen es mínimo \$9,57 USD mensuales, se evidenció que, en promedio, el ahorro mensual de las mujeres es igual al ahorro mensual de los hombres. Se constata la dependencia entre las variables hábito de ahorro y lugar de ahorro, o sea, existe concordancia significativa entre las dos variables.

**Palabras clave:** ahorro; educación financiera; estudiantes universitarios; género; ingreso

Cómo citar este artículo:

APA:

López-Lapo, J., & Paredes-Malla, M., & Hernández-Ocampo, S., (2021). Capacidad de ahorro en los estudiantes de pregrado: enfoque empírico. 593 Digital Publisher CEIT, 6(4), 102-110. <https://doi.org/10.33386/593dp.2021.4.633>

Descargar para Mendeley y Zotero

## ABSTRACT

Saving is an important factor in people's economic lives since it is the key to achieving financial freedom and increasing the degree of wealth. The objective of this study is to identify the characteristics that explain the savings habit of undergraduate students, as well as to understand if this practice differs in relation to gender. For this purpose, 178 students of the Universidad Nacional de Loja in the Finance program were surveyed. For the study of the data, statistical methods such as the p-value and the chi-square statistic were applied. The results show that the students do indeed have the habit of saving, the value at which they do so is a minimum of \$9.57 USD per month, and it was found that, on average, the monthly savings of women is equal to the monthly savings of men. The dependence between the variables savings habit and place of saving was found to be significant, there is significant concordance between the two variables.

**Key words:** savings; financial education; university students; gender; income

## Introducción

En la actualidad las finanzas personales son importantes ya que permiten a individuos y familias el manejo correcto de su efectivo y su buena administración conlleva al aumento de éxito en las actividades o negocios que las personas deseen emprender, basados en una cultura financiera que se enfoca en el ahorro e inversión. Es así que, para Duque, González, & Ramírez (2016) según estudios realizados, el ahorro en los estudiantes universitarios viene dada por la conciencia financiera que se genera por la relación y el uso de productos y servicios que ofrecen las instituciones financieras siendo necesario fortalecer estos conocimientos en el desarrollo profesional de los estudiantes para que en el futuro manejen discretamente sus finanzas personales con organización y planificación correcta.

Aravena & Mendoza (2010) analizan la cultura financiera en la educación superior en Chile, detectando un mal uso de las herramientas ofrecidas por las IFIS mismos que no les permiten acceder a una inclusión financiera y determinar la capacidad y el destino de ahorro según el género. Asimismo, Rojas (2012) afirma que el ahorro viene ligado del poder adquisitivo, sueldo o salario que cada uno puede generar además del ahorro que puede obtenerse por ingresos de: becas, créditos educativos, etc. Por su parte, Rodríguez (2011) indica que para un ahorro efectivo se requiere que la persona sea proactiva y asertiva para manejar el dinero, de manera planificada y apoyada en el ahorro como una forma de satisfacer necesidades para cumplir las metas planteadas.

Las familias o los hogares son el eje de estudio en el tema del ahorro. Es importante subrayar que ellos participan de un mercado competitivo y, al igual que las empresas, no controlan los precios de lo que ofertan o demandan, es decir, son tomadores de precios (Case & Fair, 2017). En el caso de los jóvenes, se restringe la opción de compra de una propiedad o un vehículo, ya que durante sus primeros pasos en el mercado laboral o en la academia siendo estudiantes universitarios no cuentan con los

suficientes recursos para acceder a estos bienes, ya que deben cubrir los costos que se generan tanto en una universidad pública o de paga, lo que obligaría a proyectar en el tiempo esta aspiración e iniciar con el atesoramiento de los recursos para poder comprar estos bienes en la etapa de su madurez laboral (Vanegas, León, & White, 2013).

Dentro de los factores determinantes del ahorro se pueden mencionar: 1) magnitud de ingresos: si una persona espera que sus ingresos futuros sean mayores que los actuales, no existirá apenas estímulo para el ahorro. En cambio, si cree que sus ingresos van a disminuir, el estímulo será mayor. 2) Ingresos futuros: es evidente que, con ingresos inciertos en el futuro, el incentivo para el ahorro es mayor que cuando esos egresos futuros están más asegurados. 3) Nivel de renta actual: cuanta más alta sea la renta actual, más se ahorrará, ya que gastando más quedan menos necesidades que satisfacer; entonces es preferible atender a la previsión de una necesidad futura antes que al consumo actual (Vanegas, León, & White, 2013).

Por otra parte, en el estudio realizado por Torrent (2015) menciona que, los jóvenes tienen poca concienciación con relación a la necesidad de ahorro a largo plazo, desconocen la existencia de productos aseguradores de ahorro, en general carecen de confianza y tienen una opinión negativa del sector y están influenciados por factores de la economía conductual (procrastinación, disponibilidad y descuento hiperbólico) a la hora de tomar decisiones sobre el ahorro. Unido a lo anterior, hay que destacar que los jóvenes, en general, también carecen de conocimientos y experiencia por una falta de educación financiera y por una relativamente corta (o casi nula) exposición a los servicios financieros.

Según López (2016) el 70% reconocen como principales metas o deseos en su vida “disfrutar la vida, buena salud” o “gozar de estabilidad financiera” y reconocen (58%) que un pilar importante para lograr esas metas es el “ahorro para el futuro”, no obstante, el 60%

indicó que no cuentan con ningún producto financiero al momento.

De acuerdo con la Comisión Nacional de Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef): 62 de cada 100 mexicanos carece de educación financiera, el 80% de las familias ahorra fuera del sistema financiero y el 31% de los mexicanos gasta más de su nivel de ingreso. Estas cifras demuestran la carencia de educación y de planeación financiera (Ruiz, 2010). Por el contrario, García (2011) concluye que el 60% de los jóvenes ahorran y generalmente lo hacen mediante el ahorro informal, es decir, solo guardándolo en casa.

En el 2013 en Ecuador se realizó un estudio de capacidad financiera a un total de 5.000 adultos, a partir del año 2014, se han creado programas que realizan los bancos tanto públicos como privados desarrollados bajo un esquema regulado por la Superintendencia de Bancos y Seguros, donde se ofrecen capacitación y talleres del ámbito financiero (BanEcuador, 2018) (...) La I Jornada de educación financiera organizada por la Asociación de Bancos Privados del Ecuador en 2016 se presentaron resultados del informe de la Corporación Andina de Fomento - CAF con 1.200 personas encuestadas, del que se destacó que 41% de la población no posee una cultura de ahorro o lo hace con métodos que no involucran entidades financieras.

De forma semejante en la Universidad Técnica Particular de Loja se aplicó en el semestre septiembre 2012 – febrero 2013 un estudio para medir el nivel de educación y cultura financiera (ENFIN), a los estudiantes de la Titulación de Banca y Finanzas, matriculados en la modalidad presencial donde se pudo determinar que todos los estudiantes universitarios mantienen una relación de dependencia en sus hogares por no poseer una actividad económica activa, lo que significa que no tienen ingresos por actividades laborales, el 9% mantiene deudas que superan los niveles moderados de financiamiento (créditos educativos), es decir que de cada dólar adquirido en activos el 70% está siendo financiado por terceros. El origen del ingreso que reciben los estudiantes universitarios de la titulación de Banca y Finanzas en 44% es básicamente

por mesadas. Este escenario es comprensible considerando que en modalidad presencial los estudiantes mantienen una actividad exclusiva hacia sus estudios (Aguilar & Ortiz, 2013).

Posterior a este planteamiento sobre el ahorro, resulta conveniente fijar la siguiente interrogante de estudio: ¿existe brecha de ahorro entre hombres y mujeres; y cuáles son los factores determinantes?

## Método

El presente estudio es exploratorio – descriptivo, de corte transversal, con trabajo de recolección de información sobre los determinantes del ahorro en los estudiantes de la Carrera de Finanzas de la Universidad Nacional de Loja. Se elaboró un cuestionario estructurado, de 22 interrogantes agrupadas en 3 categorías: características generales, factores que intervienen en el ahorro y hábitos de ahorro. El total de la población fue de 331 estudiantes, y se obtuvo como tamaño de muestra estimado 178 encuestados provenientes de un muestreo aleatorio estratificado por tasa de respuesta y por semestre académico. La aplicación del instrumento, así como la recolección de datos se llevaron a cabo por medio de la herramienta Google Forms y vía correo institucional. Con respecto al procesamiento de datos, la información capturada fue procesada a través del uso del programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

## Resultados

Los participantes en el estudio pertenecen a la Carrera de Finanzas. La mayor parte de los estudiantes encuestados son mujeres. Las edades oscilan entre 18 y 30 años, con una media de 21 años. El área de residencia predominante es la zona urbana, solteros referente al estado civil y sin cargas familiares (ver Tabla 1 y 2).

**Tabla 1**

*Estadísticas descriptivas de la encuesta*

	Género		Área de Residencia	Estado Civil
	1 = Masculino	Edad	1 = Urbana	1 = Soltero
	2 = Femenino		2 = Rural	2 = Casado
				3 = Divorciado
Media	1,60	21,93	1,25	1,15
Mediana	2,00	21,00	1,00	1,00
Moda	2,00	21,00	1,00	1,00
Desviación estándar	0,49	2,67	0,43	0,41
Mínimo	1,00	18,00	1,00	1,00
Máximo	2,00	30,00	2,00	3,00

La media mensual de ingresos es 171,94 USD, los egresos medios rodean los 98,69 USD, y el ahorro medio mensual está cercano a los 9,57 USD (ver Tabla 2).

**Tabla 2**

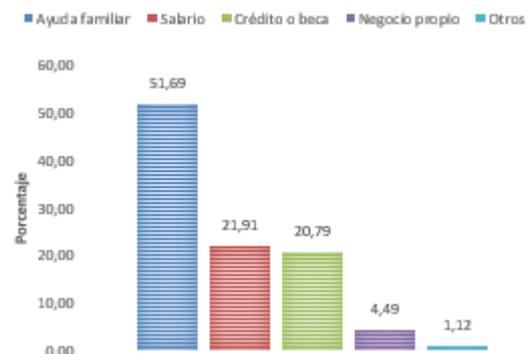
*Estadísticas descriptivas de la encuesta*

	Cargas familiares	Total Ingresos (USD)	Total egresos (USD)	Ahorro mensual (USD)
Media	1,76	171,94	98,69	9,57
Mediana	2,00	173,50	99,00	9,00
Moda	2,00	63,00	90,00	9,00
Desviación estándar	0,43	74,61	30,58	5,84
Mínimo	1,00	42,00	40,00	0,00
Máximo	2,00	300,00	150,00	20,00

En el aspecto estrictamente laboral, 31% de la población tienen algún tipo de vínculo laboral que les garantiza recursos mínimos periódicamente, en tanto que el 69% no poseen ninguna vinculación laboral y que manifiestan recibir la mayor parte de sus recursos de la ayuda familiar. El resultado del estudio y la recolección de la información evidencian una marcada tendencia de los estudiantes a optar por fuentes de financiación distintas a la ayuda de sus padres. Es así que los recursos provienen de diversas fuentes, y por lo general se destinan para el gasto o para el ahorro (ver Figura 1).

**Figura 1**

*Fuentes de ingresos monetarios*



Concerniente al hábito de ahorro, el 89% de los profesionales en formación sí ahorran y lo hacen en instituciones financieras (69,70%) a través de la oferta de productos de captación de las IFIS locales.

La motivación del ahorro se explica como sigue: el 69.70% lo realizan porque desean culminar sus estudios de pregrado y en el futuro acceder a nuevas oportunidades de escolaridad. El 30.30% lo efectúan porque su objetivo es crear un capital semilla y emprender; o en su efecto construir un portafolio de inversiones que permita generar retornos financieros.

Por otra parte, el hábito de no ahorrar se manifiesta por los criterios siguientes: el 6.18% porque sus ingresos son bajos, el 2.81% no les interesa y el 1.69% porque sus gastos son elevados.

### Prueba de hipótesis

Los resultados indican que el ahorro mensual de los hombres es de \$9,19, mientras que el ahorro de las mujeres es de \$9,83. Como primera aproximación se observa una diferencia de ahorro personal a favor de las mujeres de \$0,64 en promedio. Sin embargo, esto necesita ser contrastado por pruebas más específicas.

H0: En promedio, el ahorro mensual de las mujeres es igual al ahorro mensual de los hombres.

H1: En promedio, el ahorro mensual de las mujeres es menor al ahorro mensual de los hombres.

Utilizando el criterio del valor p (ver Tabla 3), se puede afirmar que, estadísticamente, no hay diferencias entre el ahorro mensual de las mujeres con relación al de los hombres (valor p = 0,48), por lo que esa acusación resulta falsa (Se acepta H0).

**Tabla 3**

*Prueba de muestras independientes*

		prueba t para la igualdad de medias		
t		gl	Sig. (bilateral)	
Ahorro mensual	Se asumen varianzas iguales	-0,71	176,00	0,48
	No se asumen varianzas iguales	-0,71	151,12	0,48

**Determinantes del ahorro**

A través del chi-cuadrado se determina la dependencia o independencia entre las variables (Ver Tabla 4). El chi-cuadrado es una técnica que permite dictaminar si las proporciones con las que aparecen las variables cualitativas observadas en la muestra guardan o no una relación significativa entre sí, es decir, que no son atribuidas al azar.

**Tabla 4**

*Variables relacionadas*

Variables nominales	
Hábito de ahorro	Género
	Cargas familiares
	Estado civil
	Lugar de procedencia
	Área de residencia
	Participación en el mercado laboral
	Lugar de ahorro
Tenencia de cuenta de ahorro	

A través de Chi-cuadrado se considera que la hipótesis nula (H0) es que las variables son independientes, no existe relación entre ellas. La hipótesis alternativa (H1) es que sí existe relación entre las variables. De este modo, se interpretan los resultados de la siguiente manera, en función del valor de significación que se obtenga (Bardina & Farré, 2009):

Sig.  $\leq$  0,05 = Dependencia, relación significativa

Sig.  $>$  0,05 = Independencia, o relación no significativa

En el presente estudio las variables género, cargas familiares, estado civil, lugar de procedencia, área de residencia, participación en el mercado laboral y tenencia de cuenta de ahorro no están relacionadas con la variable nominal hábito de ahorro; esto es existe independencia entre ellas. Si se observa la Tabla 5 las pruebas chi-cuadrado son mayor a 0,05 por ende no existe evidencia estadísticamente significativa, ninguna variable ejerce influencia sobre la otra.

Sin embargo, se constata la H1 de dependencia entre las variables **hábito de ahorro y lugar de ahorro** ya que  $0,000 < 0,05$ . Es decir, que existe una relación significativa entre las dos variables; por lo tanto, la variable lugar de ahorro ejerce influencia sobre la otra (Ver Tabla 5).

**Tabla 5**

*Pruebas de chi-cuadrado*

Variable	Significación asintótica (bilateral)
Género	,516
Cargas familiares	,156
Estado civil	,783
Lugar de procedencia	,276
Área de residencia	,695
Participación en el mercado laboral	,946
Lugar de ahorro	,000
Tenencia de cuenta de ahorro	,116

## Discusión

El ahorro representa la otra cara de la moneda del consumo, siendo una herramienta necesaria para el cumplimiento de objetivos. En el Ecuador, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2013) el 58,8% de la población tiene capacidad de ahorro; y de acuerdo con el estudio realizado por Dueñas (2019) los hogares ecuatorianos destinan del 1 al 10% de sus ingresos al ahorro.

Este estudio concluye que los profesionales en formación poseen en promedio 21 años, en gran proporción de sexo femenino, solteros y sin cargas familiares. El monto promedio mensual que disponen los estudiantes es de \$171,94. El 69% de los encuestados no trabajan y dependen del apoyo familiar; no obstante, el 31% si laboran y poseen ingresos máximos de \$300,00, lo que evidencia las limitantes de los jóvenes para ahorrar, que constituye el saldo restante después de garantizar el pago de las necesidades básicas. Los antecedentes expuestos demuestran que el ingreso promedio de los estudiantes es inferior al sueldo básico de Ecuador registrado en el año 2021 el mismo que asciende a \$400,00.

En relación con los egresos, estos son de \$98,69 por mes, lo que guarda relación directa con los ingresos o los montos que reciben de sus padres. Asimismo, se registra un ahorro de \$9,57, lo que significa que los estudiantes a pesar de contar con ingresos o montos mensuales bajos si poseen el hábito de ahorrar esto se constata en el 89% de la población objetivo.

Lo anteriormente descrito coincide con el estudio realizado a 60 estudiantes de la Universidad Pedagógica de Veracruz en México por Zamora, García, & Ramos (2018), aquí se indica que la mayoría de los educandos en el estudio fueron mujeres, en edades de 23 años en adelante, el 42% son hijos de familia, siendo este dato lógico, dado que los alumnos encuestados son estudiantes universitarios que aún permanecen solteros, además en el estudio se revela que ahorran muy poco, una cantidad menor de 3.000.00 MXN; sin embargo, este ahorro es mayor al registrado en este estudio

(\$9,57 USD) puesto que si se toma en cuenta el tipo de cambio 20,18 (MXN/USD), el ahorro de los estudiantes de la Universidad Pedagógica de Veracruz sería de \$148,64 USD.

Es importante destacar, que de los alumnos que ahorran de la Universidad Nacional de Loja, el 69,70% lo depositan en entidades financieras, lo que les permitirá utilizar estos ahorros para su educación o futuras eventualidades; cabe indicar que, al ser estudiantes de una carrera de ciencias empresariales, el ahorro está limitado por los montos que reciben de sus padres, por los ingresos y egresos que realizan; y no por la falta de educación financiera. Esto difiere con lo expuesto en el estudio de López (2016) el cual afirma que el reto de los jóvenes es el manejo del dinero, en especial cuando no cuentan con formación, este limitado conocimiento volvería frágil la gestión personal de sus finanzas.

Ciertamente en el estudio no hay diferencias estadísticamente significativas entre el ahorro mensual de las mujeres (\$9,83) con relación al de los hombres (\$9,19); por lo tanto, se descarta que el ahorro de las mujeres sea menor al de los hombres; estos resultados comparados con el estudio realizado por Vanegas, León, & White (2013) a 134 estudiantes de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas en el Tecnológico de Antioquia, a través de una metodología exploratoria-descriptiva, de corte transversal similar a la aplicada en este estudio, se demuestra que las mujeres poseen cultura de ahorro, además se identificó que la fuente de ingresos de los estudiantes determina el monto del ahorro, la cual se vería afectada por el consumo y por las actividades que como jóvenes estudiantes realizan, lo que se constata también en este estudio.

Es preciso señalar que, para Azar, Lara, & Mejía (2018) en los países en desarrollo, con respecto a las personas que ahorran, un 58% de los hombres afirman hacerlo formalmente, en comparación con un 55% de las mujeres. Estos tres puntos porcentuales muestran una diferencia del ahorro entre hombres y mujeres que se puede explicar debido a la desigualdad que existe entre las remuneraciones que perciben los hombres

y las mujeres, incluso por igual trabajo. Esta situación es determinante en el comportamiento de ahorro existente entre hombres y mujeres.

Las diferencias entre hombres y mujeres respecto de la capacidad de ahorro vienen desde el ámbito social y económico, la mujer tiene responsabilidad en actividades productivas del hogar que no son remuneradas y el hombre tiene acceso al trabajo remunerado; al respecto Azar, Lara, & Mejía (2018) afirman: América Latina y el Caribe es una de las regiones donde se manifiestan mayores brechas de desigualdad considerando el género y el ahorro, con un diferencial de 5 puntos porcentuales entre hombres y mujeres, lo que significa que las mujeres tienen cerca de un 30% menos de probabilidad de ahorrar en una institución financiera.

En el presente trabajo, se evidencia a través de la aplicación del chi-cuadrado, que el hábito de ahorro no tiene relación con algunas variables nominales como: área de residencia, lugar de procedencia, género entre otras, lo que quiere decir que el ahorro no depende de estas variables. Sin embargo, a través de la misma técnica estadística se determina que el hábito de ahorro si posee relación con el lugar de ahorro esto es la preferencia de ahorro de los educandos en las diversas instituciones financieras de la localidad sean estas bancos o cooperativas de ahorro y crédito. Del mismo modo, coincide con el estudio de Zamora, García, & Ramos (2018) en el cual para el análisis se utilizó la técnica estadística Z y ANOVA, en los resultados se revela que los estudiantes poseen el hábito de ahorro y, las diferencias entre hombre y mujer no son significativas, esto con relación al ahorro.

Es necesario que los jóvenes universitarios practiquen el hábito de ahorrar, es decir separar una parte de los ingresos con el fin de reservarlo para su uso en el futuro, ya sea para algún gasto, inversión o emergencia económica. La formación financiera permitirá que los estudiantes puedan planificar el posible uso de sus recursos a largo plazo y fortalecer la capacidad de respuesta ante la incertidumbre.

Consecuentemente, de los datos analizados, se evidencia que es necesario desarrollar estudios a toda la población universitaria a través de un modelo econométrico que permita identificar los determinantes del ahorro y analizar cuáles son los gastos de los estudiantes.

### Referencias bibliográficas

- Aguilar, X., & Ortiz, B. (2013). *Diseño de un programa de educación y cultura financiera para los estudiantes de modalidad presencial de la titulación en administración en banca y finanzas*. Universidad Técnica Particular de Loja, Loja.
- Aravena, D., & Mendoza, J. (2010). *Cultura financiera en la educación superior*. Universidad Austral de Chile, Puerto Montt.
- Azar, K., Lara, E., & Mejía, D. (2018). *Inclusión Financiera de las Mujeres en América Latina*. CAF Banco de Desarrollo de América Latina.
- BanEcuador. (2018). *Educación Financiera en Ecuador*. Quito.
- Bardina, X., & Farré, M. (2009). *Estadística descriptiva*. Barcelona: UAB.
- Case, K., & Fair, R. (2017). *Principios de microeconomía*. México: Prentice Hall.
- Dueñas, G. (2019). El nivel de ingresos de las familias del ecuador: factor de equidad para el consumo y el ahorro. *Revista Ciencias Sociales y Económicas - UTEQ.*, 3(2), 1-14.
- Duque, E., González, J., & Ramírez, J. (2016). Conocimientos financieros en jóvenes universitarios: caracterización en la institución universitaria ESUMER. *Revista de pedagogía*, 37(101), 41-55.
- García, Y. (2011). *Características e importancia de la educación financiera para niños, jóvenes y adultos de sectores populares de la ciudad de Oaxaca de Juárez*. Universidad Tecnológica de la Mixteca, Huajuapán de León.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2013). *Resultados de la encuesta nacional de ingresos y gastos en hogares urbanos y rurales 2011 – 2012 (ENIGHUR)*. Obtenido de <https://bit.ly/34vQQDg>
- López, J. (2016). La (Des) educación financiera en jóvenes universitarios ecuatorianos: una aproximación teórica. *Revista Empresarial, ICE-FEE-UCSG*, 10(1), 36-41.
- Rodríguez, K. (2011). La cultura del ahorro en los jóvenes de la Facultad de Administración de Empresas. *Universidad Veracruzana*.
- Rojas, M. (2012). Estimación y análisis de los gastos e ingresos económicos de la población flotante estudiantil universitaria de pregrado en la ciudad de Tunja, Colombia. *Apuntes del CENES*, 31(53), 179-199.
- Ruiz, E. (2010). *Educación Financiera en México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.
- Torrent, M. (2015). *Ahorro y planificación financiera en relación al segmento de jóvenes*. Universitat de Barcelona.
- Vanegas, J., León, D., & White, K. (2013). Capacidad de ahorro en estudiantes de educación superior. Un estudio empírico en el Tecnológico de Antioquía. *En contexto*(1), 123-139.
- Zamora, T., Garcia, A., & Ramos, J. (2018). Algunas características que explican el comportamiento de los jóvenes universitarios hacia el ahorro. *INFAD Revista de Psicología*(2).